

## CRÍTICA DE LIBROS

Frank BRANDENBURG, *The Development of Latin American Private Enterprise*, Washington, D. C., National Planning Association, 1964, (Planning Pamphlet, 121)

Aparte de una tesis citada en múltiples ocasiones, Brandenburg acaba de publicar *The Making of Modern Mexico*, del que nos ocuparemos en otra ocasión. *The Development of L. A. Private Enterprise* tiene unas intenciones más claras y unas dimensiones más reducidas. Es el resultado de una encuesta entre los empresarios de la parte latina del continente americano —menos Cuba, naturalmente. La base sobre la que descansa la interpretación es una investigación científica, sociológica. Mejor dicho, debe serlo, ya que nada pone en evidencia la existencia de la encuesta, si dejamos de lado unas cuantas menciones del autor. Nada se dice sobre el tamaño de la muestra, la selección de los entrevistados, el cuestionario utilizado, los resultados obtenidos. Se nos da una interpretación monda y lironda. De los otros puntos estudiados —los propiamente económicos— tampoco hallamos rastro de las cifras recogidas por el investigador. En su lugar se nos ofrecen una serie de compensaciones en tantos por ciento. No se sabe si es el X por ciento de mil o de dos trillones. Las unidades de medida más empleadas son el adjetivo y el adverbio. Por ejemplo: “Within beneficial limits, which the society may democratically determine, the profit motive can secure the most rapid and efficient growth of production and jobs” (p. 24). En otras ocasiones se nos hablará de “reasonable proportions” y de “reasonable deficit”. A lo largo de toda la obra se mezclan los juicios sobre la realidad con los juicios de valor, sin saber dónde comienzan unos y donde acaban los otros. Pasemos al contenido y a la ideología de esta obra.

En la página 136 hay un *placard* sobre la National Planning Association, en el que se indican los móviles de esta organización, la cual resulta ser independiente, no política, etc. Exactamente 18 líneas más abajo, declara: “La NPA cree que a través de una planeación privada efectiva podemos evitar una economía planificada”. Es decir, la NPA es uno de esos organismos destinados a combatir cuanto huella estatal pueda presentarse en la economía de una nación, pues el

intervencionismo lleva al socialismo. Algunos elementos proporcionados por Brandenburg hacen dudar del tino que puede tener el combatir con tanta saña el intervencionismo latinoamericano, dado que las tasas de interés que se producen en estas naciones —de ser exactos los porcentos indicados— dejan perplejo: 15 % en las grandes industrias, 25 % en las medianas y 35 % en las pequeñas; y estas tasas se hacen francamente astronómicas cuando se trata de países de economía inflacionaria: 30 % en Chile, 60 % en el Brasil. El autor está obligado a reconocer que estas tasas llevan a anquilosar la economía pues se deben a monopolios o casi monopolios producto de la estrechez del mercado. La actitud pasiva de los empresarios —¿para qué moverse cuando se goza de tales réditos?— está desapareciendo, nos dice, por temor al castrismo. Para evitar males futuros los patronos están decidiéndose a intervenir en la vida política con gran energía. Aquí surge otro de los puntos interesantes, y es el de las relaciones entre la empresa privada y la pública.

Pero en este caso lo que falla en primer lugar es la buena fe intelectual del señor Brandenburg. Así, por ejemplo, examina las treinta empresas más importantes de cada país latinoamericano. Claro es que en Venezuela elimina a las empresas petroleras, al considerarlas fuera de la economía nacional venezolana. Pero esto no le impide armar su cuadro y mostrar que la participación estatal se eleva al 87.7 % en las 10 más importantes. Lo que no le viene a la mente comparar en la *Creole* con el Instituto Nacional de Obras Sanitarias, una de estas 10 empresas que encabezan la lista venezolana. Lo mismo sucede en el caso de Chile, donde resulta que el cobre y los nitratos no figuran como elementos comparativos. Tiene sin embargo que reconocer que, por debajo de las treinta empresas más grandes de cada uno de los países analizados —los más importantes de la América Latina—, la participación del Estado desaparece y surge la figura del empresario como motor de la economía, aunque motor dependiente pues el Estado drena las posibilidades financieras de la nación hacia sus propias industrias.

Ante la necesidad de capitales extranjeros, las reacciones del señor Brandenburg son exactamente iguales a las de los empresarios privados latinoamericanos. Oposición al comunismo y, por extensión, oposición a la planificación “como ha venido evolucionando bajo la Alianza para el Progreso, y la aparente preferencia de las agencias de la Alianza de un mayor estatismo” (p. 83). De esta situación son culpables también los inversionistas extranjeros —extranjeros a la América La-

tina, se entiende— pues prefieren entenderse con los gobiernos latinoamericanos, de la misma manera que los bancos extranjeros buscan el entendimiento con los bancos de los países donde piensan invertir. En ambos casos el crédito no llega a las empresas privadas.

La Alianza para el Progreso ha reforzado en cierta manera al sector público, y la empresa privada se lo ha merecido en parte por su incapacidad de establecer un diálogo franco con los gobiernos. De todos modos, como el destino de la libertad depende parcialmente del destino de las empresas privadas, hay que socorrer a éstas. Los consejos que para ello se prodigan son conmovedores por su ingenuidad en algunos casos —como los quince consejos dados a las compañías extranjeras— o francamente irritantes, como la proposición de crear un “Executive Service Corps” o un “Industrial Peace Corps”, especie de antitesis de los voluntarios para la paz, confederación de venerables ancianos —edad mínima 55 años— cruzada de la causa de las pequeñas y medianas empresas.

Cabe preguntarse qué se propuso el autor con su investigación. Sólo una respuesta nos viene a la cabeza: el señor Brandenburg quiere que seamos unos capitalistas de verdad y no unos espurios imitadores del capitalismo, seres indecisos que oscilan entre varias formas de economía, resultando un insufrible eclecticismo. Estatismo, planificación, economía mixta, todo lo que es el fundamento de la economía latinoamericana, resulta ser despilfarro, errores y torpezas.

La lista sería inagotable, si nos propusiéramos señalar los puntos en los que se levanta en contra de la situación existente. En nada convence pues la obra carece de esa base fáctica y documental que puede, a través de una serie de hechos precisos y objetivos, replantear un problema. Sólo deseamos que el señor Brandenburg se dirija hacia un campo de investigación menos movedido que el de la economía latinoamericana y ponga su pluma al servicio de un organismo menos rígido que la NPA.

RAFAEL SEGOVIA,  
de *El Colegio de México*

David T. BAZELON, *The Paper Economy, A radical Clarification of the Structure of our Economy, and of the Myths and Superstitions which Support it.* A Random House Book. The Haddon Craftsmen Scrantom Pa., 1963, xvii + 467 pp.

La intención del libro es presentar una visión desinteresada